

Thomas Alva Edison

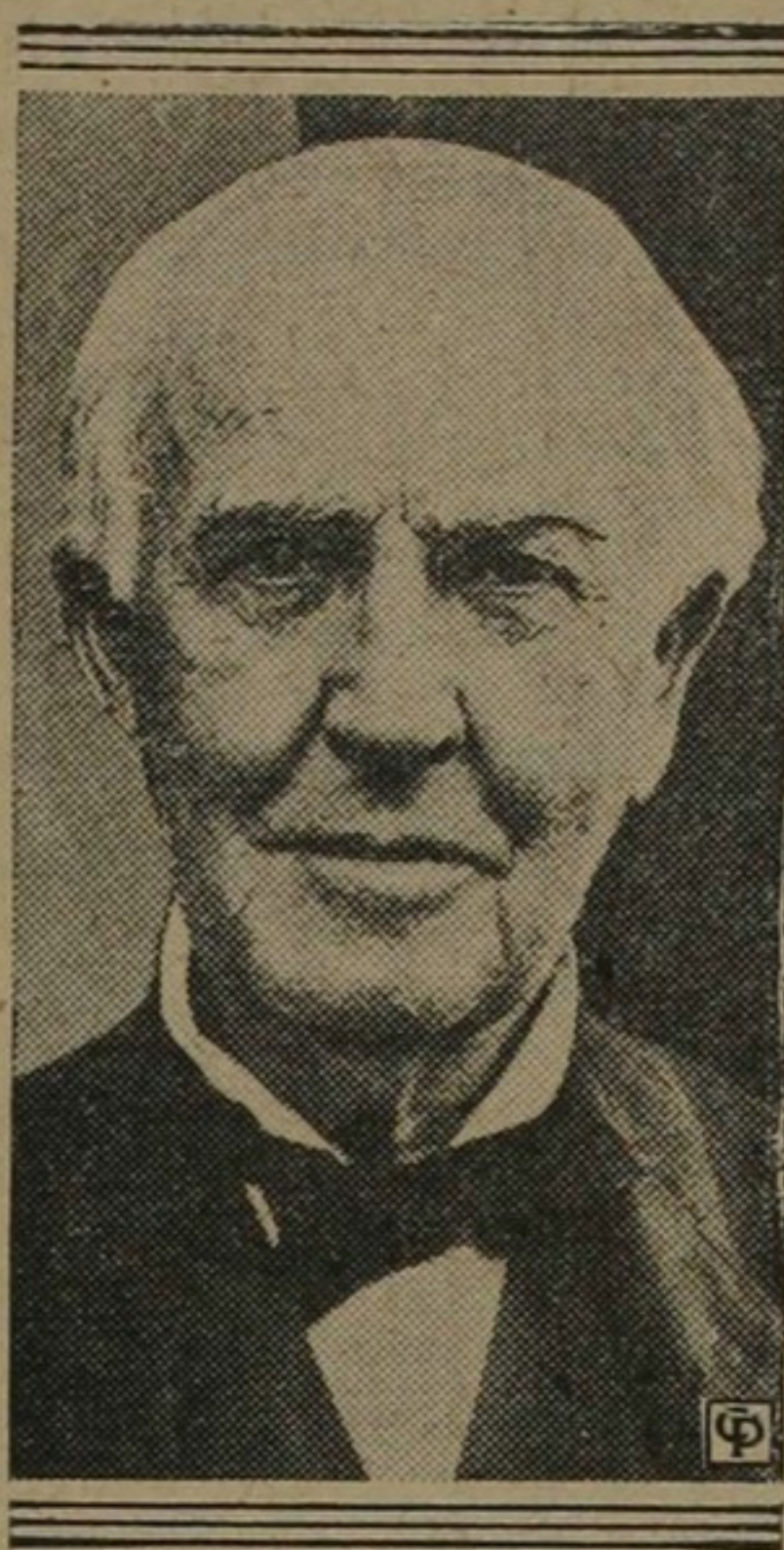
—Envío del autor—

Ha caído en el Norte la encina vigorosa que podía figurar en el escudo de su gran pueblo. Ha desaparecido el mago que con Fulton ha transformado la vida de las naciones contemporáneas y contribuido a la riqueza prodigiosa de los Estados Unidos de América.

La caldera de vapor y el dinamo generador de la luz y de la fuerza eléctricas con sus múltiples aplicaciones, dice el Maestro Rodó, «han dado al mundo billones de esclavos invisibles que centuplican para servir al Aladino humano, el poder de la lámpara maravillosa.»

Se discuten los inventos de Edison; algunos niegan que haya golpeado la roca de la ciencia para descubrirle las entrañas y penetrar en ellas, iluminado e instigado por el fuego de Prometeo; que sus esfuerzos laboriosos tenían el respaldo de principios o ecuaciones conocidas y que los frutos de su inteligencia sólo pueden ser calificados como aplicaciones de importancia práctica, pero secundarias en el escalafón de la sabiduría.

Lo que podemos asegurar sin riesgo de contradicción es que este siglo de la electricidad le debe mucho a este prodigioso investigador, que vino a justificar el ada-



THOMAS A. EDISON

gio de que el genio es corolario la mayor parte de las veces, de labor empeñada y

paciente. No es lícito dudar tampoco de que este hombre que tuvo una mocedad batalladora, que cuenta numerosos cambios de ocupación cuando buscó su ruta y que una vez encerrado en su laboratorio de Menlo-Park dedica cincuenta años de su existencia a darle forma y consistencia a los inventos que soñó su imaginación creadora, es, según el concepto de Emerson, el héroe de la voluntad más conspicuo y por lo mismo el valor más representativo de su país ante el extranjero.

En esta segunda etapa de la historia de los Estados Unidos, la de la expansión de su poder y su riqueza por el mundo, Edison tiene la buena parte; Edison es la gloria legítima e indiscutible, compartida con el patriarcal Lincoln y con el primer ciudadano que fundara la República; Edison significa la luz esplendorosa de las ciudades norteamericanas que por las noches rivaliza con la maravilla de las estrellas, y Edison, su espíritu al menos, vivirá en el recuerdo de los hombres, mientras fulgure la antorcha en la gigantesca Libertad que da la bienvenida en nombre de su patria a las innumerables caravanas que acuden a ella, en busca del bienestar que engendran el trabajo y la fortuna.

Alejandro Alvarado Quirós

San José, 18 de Octubre de 1931.

batiendo desde las barricadas de la lucha política y sindical diarias. Rivera pinta en Cuernavaca un fresco condenando al imperialismo español ya muerto y lo hace sirviendo precisamente al Embajador Morrow, que representa al imperialismo más vivo que existe sobre la tierra. Este mismo pintor llena las amplias proporciones de la escalera central de Palacio con escenas patrióticas y con glorificaciones simbólicas de los hombres fuertes de la nueva burguesía. Pretende sin embargo encubrir su actitud con símbolos confusionistas. Casi toda su obra se desenvuelve en ese sentido. Así contribuye a sembrar el nacionalismo, que quiere el Gobierno, entre las masas. El orador anti-imperialista Diego Rivera, termina su carrera heroica decorando el Stock Exchange de San Francisco de California. Los pintores que antes fueron miembros del Sindicato, no tienen más mercado ya que el mercado norteamericano. Son los turistas las únicas gentes que compran pintura. Los señores de la nueva burguesía prefieren los automóviles y los horribles bungalows de la colonia del Hipódromo. Esta condición se refleja en el arte que se está realizando. Rivera y muchos con él están produciendo ya arte Mexican Curious. Arte para turistas. Arte de exportación, aunque encubriéndolo con apariencias superficiales de arte moderno y lo que es más grave, con apariencias de arte revolucionario. En esa forma el imperialismo arrebató al país lo poco que le quedaba, haciendo claudicar a los artistas de madera oportunista, mediante su pre-

sión económica. Esta situación se hace característica del momento actual y pone en peligro el futuro del arte en México. Ese arte que ha dado en llamarse el más importante en el mundo desde la época de la Escuela Flamenca famosa.

Reparación y nuevo desarrollo del Sindicato.—El fracaso del Sindicato de Pintores y Escultores (fracaso inmenso que llevó a los miembros significados de una organización a hacer precisamente lo contrario de lo que establecían sus principios) no muestra sin embargo la autopsia de la ideología que sustentaban. Multitud

Carta alusiva...

(Viene de la página 248)

Todas las circunstancias señaladas hacen particularmente trascendental su discurso pronunciado el 23 del corriente mes ante los miembros del Sexto Congreso del Seminario Norte-Americano en México.

Sus conceptos precisos sobre la actitud que deben observar los intelectuales en la lucha de clases que se desarrolla actualmente en el mundo entero, y sobre el anhelo supremo para el arte del futuro, deben en mi concepto ser conocidos por los intelectuales del mundo entero, toda vez que parte de observaciones hechas sobre las actividades objetivas del ensayo más importante que se ha hecho en países capitalistas para orientar la acción concreta de los intelectuales de izquierda.

Blanca Luz Brum

de factores diversos intervinieron en el asunto. El Sindicato de Pintores y Escultores está renaciendo ya con experiencias suficientes para impedir nuevas claudicaciones. Aparece ya de nuevo corregido de las desviaciones ideológicas de que adoleció, dada la inexperiencia política de sus miembros. Este Sindicato se ampliará hasta abarcar a todos los intelectuales honrados de México que comprendan que su papel está en las filas de la clase trabajadora. Aplicará hasta el fin las teorías que el otro no realizara. No engañará a los compradores de productos de arte dándoles gato por liebre, como acontece con los fabricantes de sarapes de Oaxaca. Aquellos fabrican sarapes especiales para turistas, adornados con figuras aztecas sacadas de los códices y a la vez sarapes que responden a su propia estética y los cuales son usados por ellos mismos. Esos indios de Oaxaca no podrían usar uno de esos sarapes que fabrican para los turistas sin morir de horror. Esto es más o menos lo que acontece en estos momentos con la mayoría de los pintores mexicanos. Saben cómo se hace lo bueno y lo bello pero prefieren fabricar lo que tiene mayor mercado turístico. Los pintores del nuevo Sindicato, y los artistas en general, harán una nueva estética que no se apartará de las leyes inmutables que impone la geografía, la física del país en que viven, pero esto de ninguna manera los hundirá en el lodazal del folklorismo, ni los apartará de las fuertes corrientes internacionales. Su arte será fuerte y profundo como lo fueron al princi-